

tad provisional" no es sólo la constatación de este hecho, sino el análisis de los caminos a través de los cuales se produce. Alicia es también una marginada, soltera y con un hijo, que trabaja como vendedora a domicilio de libros y que —con el fin de incrementar su volumen de ventas— se acuesta con aquellos clientes que le prometen hacer un buen pedido. No es una prostituta (en el sentido "profesional" de la palabra), sino alguien que lucha por sobrevivir en un medio hostil que le ofrece mucho más de lo que ella podría adquirir por su simple trabajo. En este sentido, es donde incide la valía del análisis sociológico efectuado por Marsé y Bodegas: ambos personajes caen en las trampas que les ofrece una sociedad pequeño-burguesa para integrarse falsamente. El colegio "para hijos de ricos", al que Alicia lleva a su crío, o la obsesión por un "hogar tradicional" mantenida por Manolo —entusiasta de las moquetas, los bares caseros, el empapelado, la mujer ama de casa...—, se manifiestan como espejismos fáciles por los que ellos venden su alma en un ejercicio fáustico perfectamente contemporáneo y perfectamente representativo de una determinada situación.

No es, por tanto, una sociedad "malvada" la que —de manera folletinesca— impide la integración de los protagonistas de "Libertad provisional". O en todo caso, su "maldad" se expresa a través de unas características distintas de las manejadas en relatos esquemáticos. Son unos patrones de comportamiento, unas tentaciones de consumo, unas constantes de relación humana (todas ellas, típicas de la pequeña burguesía), aquellas que seducirán primero y dejarán nuevamente al margen, finalmente, a ambos personajes. Queridas con especial fuerza por el "Pijoaparte", frente a una Alicia de vuelta de muchas cosas, sobre todo en el terreno afectivo, esas "trampas" son los contenidos concretos de tantas aspiraciones de un "lumpen proletariado", que aspira en sueños a acceder a las delicias burguesas.

Dentro de un tono de amarga comedia, pesimista en definitiva como casi todas sus obras, "Libertad provisional" debe tanto a Marsé (cuyo "peso literario", en el mejor sentido de la palabra, se hace notar en la buena construcción dramática y en el acierto de los diálogos) como al propio Bodegas, cuya baza más im-

portante estriba en una dirección de actores adecuada. Lo consigue plenamente en el caso de Conchita Velasco, cuyo inteligente juego de interpretación se combina con la frescura del trabajo de Patxi Andión. Hasta conseguir entre todos una muestra de lo que debía ser un cine español medio. ■ FERNANDO LARA.

## ARTE

*A Juan Ignacio de Cárdenas te lo puedes encontrar donde menos te lo esperas. Ya sé que ahora nos lo podemos encontrar en Altea cualquier mañana de brisa soleada mediterránea, si pasas por allí en el momento en que ha ido a llevar a los chicos al colegio, o cuando —como Paco Umbral— ha ido a comprar el pan. Es que ahora vive y trabaja allí. Pero no era por esos lugares por donde puedes o no esperar-telo, sino que yo decía por lugares estilísticos, y, más aún, temáticos.*

*Hace un año, o tal vez un poco más, me lo encontré: "¿Por dónde andas ahora?". "Ahora estoy en las nubes", me dijo muy seriamente, y yo asentí, dando a entender que lo había entendido muy bien. Fui a ver lo que hacía y, efectivamente, pintaba nubes, siempre nubes: cirros, cúmulos, nimbos..., qué sé yo. El está, según su peculiar terminología, en el tema que actualmente le preocupa. Hay que entenderlo. El otro día me lo encontré: "¿Y dónde estás ahora?". "Pues mira, ahora pinto volúmenes cilíndricos, como troncos de árboles, o tubos... Ven pasado mañana a Egam, que inauguro". Fui.*

### Oleos de J. I. de Cárdenas Galería Egam

Hace bien el Cárdenas en buscar a su realidad por donde la busca, que es el camino en que mejor puede encontrarla. Cada uno busca por donde sabe y puede... Unos buscan estilísticamente; otros, por la tendencia; otros, por la moda: "Yo, la abstracción"; "Yo, la nueva figuración"; "Yo, la hiper-realidad"... Cárdenas no responde así. Cárdenas dice: "Yo, en las nubes", o, como ahora, "Yo, en los cilin-

dros". Bueno, pues tiene razón. Hay quien encuentra a su realidad a partir de una tendencia... Y hay quien encuentra la tendencia a partir de una temática. Cárdenas es de esos últimos.

Lo importante es encontrar no la tendencia, ni la estilística, ni, si me apuran, y en el caso particular de Cárdenas, ni siquiera la temática. Lo importante es encontrar —y expresar— la realidad. La realidad: eso que constituye el argumento fundamental de cada artista con su obra: su afirmación esencial.

La de Cárdenas es, yo creo, el juego magnificador de los volúmenes curvos, de tendencia cilíndrica, si no es que directamente cilindros, en contraste y oposición armoniosa con los grandes planos del cielo o del suelo... Volúmenes, los suyos, vinculados siempre a una figuración, y no sólo, creo yo, por ninguna especie de fidelidad beata al figurativismo, sino por una condición —que creo que es absolutamente espontánea en el artista—, que le obliga a emparentar a sus objetos protagoniza-

dores con una especie de organismo más o menos sordo.

Sus objetos "tubularistas" o cilindroides pueden ser así, o bien árboles, maduros y añosos, pero de troncos más que respetables, o tubos más o menos industriales de un extraño taller o fábrica, o un conjunto de telas, hinchadas y dobladas más o menos al viento, pero siempre adoptando la tendencia cilíndrica.

No puedo evitar, a la vista de esa obra, de acordarme de Leger. No de todo Leger, sino fundamentalmente del primero. De cuando se unió a la tendenciosidad cubista, aportando su particular visión cilíndrica o —como la llamó Ramón Gómez de la Serna, con deliberada tendenciosidad— "tubularista". Pero Cárdenas no tiene nada que ver con Leger, aun cuando cierto camino de su forma se encuentre con él. Para Leger, su vinculación cubistizante no buscaba un organicismo viviente, sino —en eso, casi como una denuncia— deshumanizado. Su expresión de hombres como máquinas pare-



"Florecimiento dominical del algarrobo", de Cárdenas.



cía querer reclamar lo contrario: hombres como hombres y aun máquinas humanizadas. Como lo quería el joven Marx, y no se olvide que Leger era un marxista.

Lo de Cárdenas, aunque tenga ese toque tangencial con la pintura del primer Leger, que ya le señalo, no tiene nada que ver con la "realidad" de Leger. ¿Os acordáis de aquella pareja legeriana, que casi es una prolongación del maquinismo, aun en su asueto dominical? Eso no se parece nada a Cárdenas. Eso tiene algo como cultura proletaria de domingo por la tarde. Lo de Cárdenas tiene, por el contrario, una vivencia del organicismo de la Naturaleza, presente incluso en lo que ya está mecanizado... Hay un cuadro de los suyos con una temática misteriosísima. Al fondo de un conjunto casi caótico de tuberías industriales, un fraile, casi zurbaranesco, lee sus oraciones.

Ese protagonismo y esa realidad ya es algo muy distinto al populismo "proletario" que se dejaba traslucir en toda la obra de Leger, aunque no fuera eso lo que él pretendía. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

## Renau, en Morella

Tras treinta y siete años de estancia fuera de España, que no de exilio, pues Josep Renau en este aspecto es contundente, "Vivo en Berlín Oriental porque quiero", reencontrar la vida y cultura española en Morella, cúspide de El Maestrazgo castellanense, con motivo de sus fiestas sexenales, no deja de ser un reencuentro poco triunfalista. Renau ha vuelto a entrar por la puerta de la cultura popular, de la España artesana, de la vida del pueblo, dejando las estaciones de trenes, los aeropuertos para artistas con otras pretensiones, que buscan la ciudad y las páginas de los periódicos como destinatarios idóneos de su creatividad.

Una Mostra d'Art Contemporani del País Valencià, organizada por Galería Canem, de Castellón, en las Torres de San Miguel, era el motivo para dar a conocer en España algo de su última obra. El encuentro con un pueblo en fiestas estaba completado con la incorporación artística de Josep Renau, valenciano nacido en 1907, a la muestra colectiva de los pintores de la vanguardia valenciana. Junto con

los dos murales de Renau se han presentado las esculturas de Andreu Alfaro, los cuadros de Anzo, Heras, Armengol y Boix, las cerámicas de Arcadi Blasco y Manolo Safont, los testimonios investigadores del Equipo Crónica, Equipo Realidad y Jordi Teixidor, y una larga lista de creatividad mediterránea. En común entre Renau y el resto pocas cosas. Ni uno pudo ser maestro ni los otros pudieron conocer su obra. Todo lo más la coincidencia vital que crea haber nacido en un mismo entorno social y con unas determinantes culturales, aunque distantes en el tiempo, continuadoras del proceso histórico de un mismo pueblo. Y, sin embargo, el espectador poco instruido no habrá formulado estas matizaciones. Plásticamente el trabajo de Renau equivale al esfuerzo investigador de muchos de los pintores presentes, ofreciendo resultados igualmente válidos en el 76.

Renau ha expuesto en Morella dos cartones titulados "Utilización pacífica de la energía atómica" y "La juventud camina hacia el futuro". Estos son los bocetos, milimétricamente diseñados, de dos grandes murales que ya están ocupando un espacio exterior en dos edificios públicos de la República Democrática Alemana. Las cuadrículas de los ladrillos que luego hay que reproducir en las superficies arquitectónicas están perfectamente señaladas.

El muralista no juega con la perspectiva, pues el punto de contemplación del paseante sólo llega a captar fragmentos del mural. De esta forma, la bidimensionalidad constituye norma universal. Sin embargo, los bocetos de Renau presentan tal superposición de superficies diversas en cuanto a colores y trazos se refiere que crean la profundidad que de hecho el mural no tiene. Otro dinamismo pictórico se capta. Puede ser la plasmación gráfica del acontecer histórico que siempre es cambiante, metamorfoseante, por las contradicciones que debe superar. El mural de Renau incita a recorrer un camino, indicado plásticamente en los bocetos de los bocetos, mediante un detallado proceso de confluencia o divergencia de líneas de fuerza, y al mismo tiempo plasmado en unas imágenes que despiertan este razonamiento dinámico.

Los jóvenes festivos del primer momento se metamorfosean en grupos beligerantes que adquieren un rostro común, el



Josep Renau, tras treinta y siete años de vivir fuera.

de la guerra y la paz, en torno a una esfera mundial que depara un final igual a sí mismo: la irresolución de esta contradicción en la que se debate el humanismo actual. En cuanto a la energía atómica utilizada pacíficamente, el proceso es de entropía. Unas enormes manos concentran la onda expansiva transformándola en colores luminosos de evidente significado pacifista.

La obra de Renau pretende transmitir las contradicciones vitales no para desgajarlas de su contenido, sino más bien para transformarlas en objetos comunes. Y esto huyendo de todo naturalismo militante, con ribetes de realismo. El arte, según Renau nos explica con motivo de una entusiasta conversación, es lo contrario a la Naturaleza. Constituye objeto artístico todo aquello en lo que interviene la mano y mente humana. De ahí que Josep Renau no presente el mimetismo realista del militante que quiere expresar una idea. Por el contrario, el compromiso con el mundo actual le impulsa a crear obras artísticas distintas de lo ya existente. Y esta obra no debe pasar a ser objeto de mer-

cancia o consumo, sino elemento de vida cotidiana ocupando un espacio en la vida de las ciudades.

Renau ha entrado en España por Morella, bastión amurallado del viejo carlismo. Esto era un elemento más para colorear su vuelta. No es un exilio que se rompe para reafirmar la normalización democrática de la vida cultural española. Simplemente consistía en visitar lo que se dejó, contemplando primero lo menos manipulado, unas fiestas y un pueblo ancestral. Luego ya viene la integración, la reanudación de lazos con la cultura española. Se ha iniciado en la Bienal de Venecia. Continúa en Morella. Proseguirá con la publicación de algunos libros y sobre su obra, con una posible exposición en la Fundación Miró, con una entrada en el Museo de Arte Contemporáneo de Villafamés, con un proyecto de seminario didáctico en la Escuela de Arquitectura en Valencia. Finalizado el visado de tres meses, todos los indicios auguran que Josep Renau seguirá siendo valenciano por nacimiento, mejicano por nacionalidad y berlinés por residencia. ■ JAIME MILLAS.